

Poesía y Latinoamericanos en París

Dentro de este panorama ¿qué hacen los poetas latinoamericanos residentes en París? ¿Dónde publican? ¿De qué viven? ¿Cuáles son sus relaciones con los movimientos existentes? ¿Quién demonios los traduce? Es difícil dar una respuesta completa a tales preguntas, debido justamente a la atomización de los grupos, a la falta de comunicación entre ellos, y al vagabundaje de ciertos poetas que se desplazan de París a Barcelona o a Londres, o a Nueva York, y dejan detrás suyo, como se dice, una estela de interrogantes.

Echavarren. Residió durante largos años entre Londres y París, sin realmente intervenir de manera pública en la vida cultural. Su libro "Aura Amara" fue rechazado por numerosas editoriales (de lengua española) bajo pretexto de homosexualidad militante, sin que nadie se tomase la molestia de inclinarse sobre la calidad del libro. En París no publicó un poema, no dio un recital, y finalmente, terminada una brillante tesis sobre Cortázar en la Universidad de Vincennes, partió hacia Nueva York (parece que este verano viene a México) para cerrar lo que suele llamarse "la etapa europea".

Como él, hay muchos otros que residen largo tiempo en París sin hacer vida (relativamente) pública; intervienen oblicuamente, o no del todo, en la vida cultural, que como ya vimos, no es de fácil acceso ni siquiera para los propios franceses.

El argentino Saúl Yurkievich es, más o menos, el caso contrario. Catedrático de literatura en la Universidad de Vincennes, con varios libros de poesía y de crítica en su haber publicados por editoriales latinoamericanas y españolas, tomó más fácilmente contacto con el medio debido, por otro lado, a su interés en las nuevas formas poéticas y críticas que se desarrollaban en Francia. Es decir, entró en el pequeño circuito que se le ofrece a un poeta latinoamericano en París, que comprende las mencionadas emisiones por France-Culture, los artículos críticos en "Change", y las publicaciones en revistas tales como "L'Action poetique" animada por Henry Deluy, que es a su vez propietario de la librería La répétition, la cual tiende a transformarse en un lugar de encuentro de poetas de las más diversas nacionalidades; (la librería en cuestión se especializa en poesía, psicoanálisis y cocina). Yurkievich participa igualmente en las lecturas de Shakespeare and Co. y recientemente ha sido incorporado al plantel de la revista "Change". Sin embargo, las editoriales francesas, demasiado ocupadas seguramente en descubrir valores locales, no parecen interesarse en traducir y publicar uno de sus libros.

Severo Sarduy se lanzó hace poco en el estrecho camino de la poesía con 2 breves libros: "Overdose" y "Big-Bang"; este último fue publicado en edición bilingüe por la editorial Fata Morgana, ilustrado con 4 excelentes grabados de su compatriota, el cubano José Ramón Alejandro. Pero Fata Morgana es una editorial minoritaria (o selectiva, según se prefiera) con sus tirajes tan breves y caros, que ilustra sólo mediocrementemente la posición de la poesía en Francia. De cualquier modo, Sarduy está íntimamente vinculado al grupo "Tel quel", y su celebridad novelística es suficiente para abrirle las puertas de cualquier editorial.

Otros Poetas Latinoamericanos

Otro residente en París es Atahualpa Yupanqui, que en tanto que poeta popular, se benefició de una publicación de su poesía (o las letras de sus canciones) en la militante editorial Masperó. Es, en efecto, un caso

aparte, pero merece ser mencionado en lo que se refiere a las preferencias del público francés. Poetas como Cardenal han sido publicados en pequeñas editoriales (de curas) con escasa difusión y crítica nula.

La cubana Nivaria Tejera solía emitir ciertos poemas breves aunque desesperados en las páginas de la revista "Les lettres nouvelles", pero su labor novelística parece haberla absorbido, y no se le ve más en el negocio. El joven mexicano Daniel Leyva (a quien la crítica tanto golpea, y en su propio país) vive una existencia decididamente marginal y feliz en su apartamento del Barrio Latino; sus únicos contactos con el medio parecen ser el paraguayo Bareiro, Yurkievich y Sergio Pitol, recién instalado en París. Como él, pero sin el menor contacto, hay un grupo de jóvenes poetas peruanos que viven en una suerte de semicomunidad por el lado de la torre Eiffel, barrio inhóspito si los hay; son Carlos Henderson, Elqui Burgos y Vladimiro Herrera, que cuentan con varios libros publicados en Perú y México. En fin, el guatemalteco Arturo Arias suele asomarse en el Círculo Polivanov (el Arido Polivanov, donde se teoriza sobre poesía y lingüística) y lee sus poemas, con escasa publicidad, en Shakespeare and Co.

Después de todo, no había tantos poetas en París. Lunel se perdió en las brumas; Neruda se fue y murió; Jorge Enrique Adoum también se fue, aunque no murió; y el chileno Hernán Valdez (que también escribía poesía) debe estar en Barcelona.

Gallimard saltó sobre sus principios que le prohíben publicar a un poeta de menos de 50 años, y editó el interminable Perséfone de Aridjis. ¿Es esto un buen sintoma, o una mera excepción? □



Atahualpa Yupanqui